

El nombre de los juegos infantiles al aire libre

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA

Los niños jugaban en la calle
y la imaginación combinaba
multitud de opciones divertidas.
Ahora todo es digital



Son tantos los juegos infantiles en nuestra cultura, unos doscientos, que debo ceñirme solo a los que se hacen al aire libre y entre los niños, no los adultos, y fuera de casa, no dentro. Pienso que el juego, y su nombre para distinguirlo, forman parte de nuestra vida cultural.

Los niños de antes jugábamos en la calle a las 'bolas'. En Argentina, Colombia, Ecuador, México, Puerto Rico y Uruguay juegan al 'boliche', bola pequeña que se usa en el juego de las bochas, entre dos o más personas, que consiste en tirar a cierta distancia unas bolas medianas y otra más pequeña, y gana quien se arrima más a esta con las otras. En España se juega a las 'canicas', bolas pequeñas de barro, vidrio u otra materia dura; en Almería se llaman 'petos'. En Nicaragua es el 'bolihoyo', que consiste en introducir las canicas en un hoyo; en España es el 'hoyuelo', meter monedas o bolas en un hoyo pequeño que hacen en tierra, tirándolas desde cierta distancia.

Si se trata de jugar a las chapas o tapones de las botellas o gordas, o marchamos de los embutidos, en Andalucía y Chile hablamos de 'pique', que consiste en tirar contra la pared monedas, hasta que una de ellas, de retroceso, se acerque o toque a alguna de las restantes. En el Marquesado del Zenete, echan 'caras' o 'gordas' al aire. En Granada, se juega a los 'platicos'. En Motril al 'palodú', tirar monedas y clavarlas en la caña de azúcar. En la 'uñeta' cada uno tira una moneda al hoyuelo, y el mano le da tres impulsos con la uña del dedo pulgar para meterla en él. En Almería se jugaba a los 'huesos', meter huesos de albaricoques en una caja con agujeros. En todos estos juegos saltan palabras mágicas, como 'cachiche', 'nicle ñacle colate', 'churro pico terna'.

Jugar a los cartones, que son las cubiertas de las cajas de cerillas cortadas, recibe en Granada el nombre de 'cajillas', en Ronda 'estampitas' y 'cromos', y la acción consiste en dar palmadas a las cubiertas para voltearlas y ganarlas. Jugar con el 'aro', haciéndolo rodar con un palo intentando que no caiga. O jugar al 'trompo', lanzarlo y hacerlo bailar.

Jugar a las 'navajas'. Se trata de clavar la navaja en la hoja de una tuna, en México; en un huisache, otro arbusto, en El Salvador y México; en la penca de la chumbera, en Andalucía oriental. O de clavar de golpe en la tierra húmeda un palo puntiagudo: a esto se llama en España el 'hinque'. En Granada, los niños de los años 60 jugaban a la 'lima', clavar en tierra las limas o navajas; en Ronda, a la 'carruca'. En algunos sitios jugaban al 'morreo', en que el perdedor queda obligado a sacar con la boca un palillo clavado en la tierra.

Entre los juegos en que se usa la pelota, los niños practican el 'quemá', balón lanzado entre dos campos; la 'cachava', que consiste en hacer entrar con un palo una pelota en ho-

yos hechos en la tierra a cierta distancia unos de otros; el 'lino' de Chile o el 'monito' de Uruguay, en los que dos jugadores se arrojan mutuamente la pelota, evitando que un tercero, que está en el medio, pueda atraparla.

Si jugamos con las manos, hay que mencionar el 'marro', en que, colocados los jugadores en dos bandos, uno enfrente de otro, dejando suficiente campo en medio, sale cada individuo hasta la mitad de él a coger a su contrario sin que te toquen; el 'quedó' en Costa Rica, que consiste en que uno persiga a los demás hasta que logra tocar a otro y decirle quedó, y así sucesivamente; en España recibe el nombre de 'quedó', y en Almería, la 'peste'. En Granada se jugaba al 'abejo-

rró', dar tortas a ciegas que en otros sitios es la 'gallinita ciega' (inmortalizada en el cuadro de Goya); también en Granada se juega al 'churro pico terna', tres movimientos con golpes; el juego de la 'palmá', darse palmadas unos a otros por diversión o afecto; el 'látigo' es agarrarse en fila y tirar de pronto; la 'sortija' consiste en adivinar a qué niño se le ha dado una sortija que lleva entre las manos otro y que hace ademán de dejar a cada uno de los que juegan; la 'pizpirigaña', pellizcarse los muchachos suavemente en las manos unos a otros.

Jugar con cantos y piedras. El más clásico por lo de Cortázar es la 'rayuela', juego de muchachos en México y en España que consiste en sacar de varias divisiones trazadas en el suelo un tejo al que se da con un pie. El 'chito' consiste en tirar tejos contra un cilindro de madera. La taba, juego en que se tira al aire una taba de carnero, y se gana o se pierde según la posición en que caiga aquella. En México se habla del 'tombolo'. Juego de los 'cantillos' es el que juegan los niños con cinco piedras pequeñas haciendo con ellas diversas combinaciones y lanzándolas a lo alto para recogerlas en el aire al caer. El 'castillejo' consiste en tirar a distancia una o más nueces sobre un montoncito formado por otras cuatro; gana quien derriba el castillejo. El 'gambocho', en Álava, es el juego de la tala o toña, que consiste en dar con un palo en otro pequeño y puntiagudo por ambos extremos colocado en el suelo, y lanzarlo lo más lejos posible; en Almería lo llaman el 'boli-trolí'.

Jugar en grupo sin ningún objeto de por medio se hace con el 'pídola', que consiste en saltar por encima de uno encorvado; el 'gigantilla' o cucú, ponerse a horcajadas sobre los hombros de otro; el 'escondite', esconderse y encontrarse; las 'cuatro esquinas', ocuparlas y no perderlas; el 'masculillo', en que dos cogen a otros dos y los mueven de modo que el trasero del uno dé contra el del otro; la 'comba', saltar las niñas por encima de una cuerda; la 'rueda', niñas que forman un círculo, cogidas de las manos, y cantan dando vueltas lo del «cochecito leré»; la 'parida', arrimarse en hilera unos a otros y apretarse hasta echar fuera a uno de ellos, que entonces va a colocarse a un extremo de la fila para empujar a los demás; el 'pañuelo', jugar a coger el pañuelo escondido; las 'prendas', diversión consistente en decir o hacer los concurrentes algo, y paga prenda quien no la dice o hace bien; el 'carrillo de las papas', hacer un carro con las manos de uno y los pies de otro; el 'recotin', uno de los niños arrodillado esconde la cabeza entre las piernas de otro, mientras los demás lo golpean en la espalda y dicen cantando «recotin recotán, la madera de san Juan...»; o se montan en el burro o el 'ruchó', en Granada y Almería, al grito de «chinche-monete», nos recuerda el prof. Torres Montes.

A todos estos juegos nos dedicábamos los niños de antes, los de ahora son especialistas en juegos digitales.